

*El País*  
16/3/55.

## Dificultades de la Industria

El ingeniero Serrato ha dado en la Cámara de Industrias, si no un toque de rebato, uno de alarma, anunciando que "considera grave la situación de la industria media en general".

Puntualiza las fallas: falta de capital, de reservas, de capacitación técnica, de rendimientos adecuados. "Producimos muy caro en una plaza de consumo restringido"; "los acreedores de las industrias medias, dice, podrán requerir el cumplimiento de las obligaciones creando situaciones muy serias", y exhorta a rever las organizaciones industriales con el concurso de técnicos extranjeros. Aconseja, asimismo, la refundición de diversas empresas similares que saturan el mercado sin beneficio para ellas ni para el consumo.

Muchas, si no todas las deficiencias y resultados que anota fueron examinadas con antelación en estas columnas, desde que el ritmo del industrialismo aborígen pasó del "piano" al "fortissimo", sin expresiones intermedias que moderaran la repentina alteración melódica de la partitura.

La improvisación y la imprevisión fueron las musas que inspiraron gran parte de un industrialismo de circunstancias, hijo de la anomalía bélica exterior y de la ligereza criolla interior, que creyó poner una pica en Flan-des lanzándose de bruces a la aventura de una manufacturería desahogada.

Escaseaban el capital y la técnica, pero sobraban el optimismo y el crédito. Fué así que el desarrollo industrial avanzó galopante, haciendo caso omiso del espacio y del tiempo. El que no se embarcaba en la expedición fabril era un rezagado y hasta un mal ciudadano. Una vez más se comprueba hoy que "el progreso es un árbol que crece y no un tren que corre".

El remedio sugerido de concentrar las industrias afines puede ser una fórmula recomendable, siempre que la "concentración" no asuma los caracteres de "trustificación". Con sólo examinar una sola industria, la de la carne, vemos que sobran fábricas y falta inver-nadas.

En cuanto al otro consejo, el de producir más para salir fuera de fronteras "no para intercambiar materias primas sino productos elaborados" nos parece una gran aspiración, pero lejana. Todos los pueblos prefieren adquirir productos básicos en el extranjero para transformarlos dentro, dando así trabajo a sus conciudadanos. Nosotros mismos importamos anualmente alrededor de 70 millones de dólares en materias primas para que nuestras más o menos incipientes manufacturerías puedan seguir funcionando.

Sin perjuicio de insistir en el importante tema, diremos que una cosa está fuera de discusión: si ha de seguir dándosele crédito a las industrias descapitalizadas es preferible concedérselo para que se transformen y no para que vayan hundiéndose paulatinamente.